



Marzo 26 de 2026

PREPARADOS, NO ASUSTADOS

Por Andrés Charry (*)

andres.charry@mission.com.co

Cada vez que el barril de Brent o WTI cruza con fuerza la barrera de los 90 dólares, los inversionistas colombianos sienten un escalofrío familiar. Es el mismo que se sintió en 2008, en 2014 (a la baja), en 2022 y ahora, en 2026. La narrativa automática es la misma: "petróleo caro = recesión global". Sin embargo, la historia económica demuestra que **no siempre es así. Un shock petrolero puede ser inflacionario, contractivo o incluso expansivo dependiendo de su origen (shock de oferta vs. shock de demanda) y de la respuesta de política monetaria y fiscal.**

Esta semana, con el petróleo manteniéndose cómodamente por encima de los 90 USD, el peso colombiano se niega a devaluarse de forma significativa y, sin embargo, las acciones locales (COLCAP) y los bonos soberanos (TES) ya muestran tensión. Estamos en **modo alerta**, no en modo pánico. El gran detonante del año 2026 no será solo el petróleo: será la combinación **petróleo + ciclo electoral**. Y el canal más peligroso para los portafolios no es la devaluación inmediata, sino la inflación que viene por detrás.

1. Por qué un petróleo caro no siempre anuncia recesión (lecciones que no debemos olvidar)

Los shocks petroleros no son monolíticos. **Cuando el precio sube por un shock de oferta (guerras, sanciones, disrupciones en el estrecho de Ormuz o recortes de la OPEP+),** el efecto es contractivo: suben costos de producción, cae el consumo real y los bancos centrales suben tasas para anclar expectativas. Ese fue el caso de 1973 y 1979: estanflación pura.

Pero cuando el precio sube por **demanda robusta** (crecimiento sincronizado global, China reabriendo, inversión en IA y transición energética), el efecto neto puede ser positivo para los países exportadores netos como Colombia. El boom de 2003-2008 fue un ejemplo claro: el petróleo tocó 147 USD y la economía mundial creció hasta que la crisis financiera (no el petróleo) lo derrumbó.

En 2022, tras la invasión de Ucrania, el Brent superó los 120 USD y **no hubo recesión global.** Hubo inflación alta, sí, pero los bancos centrales actuaron con agresividad y logramos un “soft landing” en varias economías desarrolladas. La lección es clara: **el petróleo caro no es sentencia de muerte recesiva; es un amplificador de lo que ya venía pasando en la economía subyacente.**

2. La paradoja colombiana actual: peso estable, pero mercados locales nerviosos

Lo que estamos viendo hoy es precisamente esa paradoja. El dólar no se ha disparado (el peso se ha mantenido relativamente estable), lo cual es una buena noticia para importadores y para el control de la inflación importada. Colombia, como exportador neto de crudo, recibe un “regalo” fiscal vía regalías y dividendos de Ecopetrol que alivia el déficit fiscal.

Sin embargo, los activos locales ya están pagando el costo de la incertidumbre:

- El COLCAP ha mostrado debilidad selectiva, especialmente en sectores no energéticos.
- Los TES de largo plazo han sufrido por el repunte de las tasas locales, anticipando que el Banco de la República mantendrá una política restrictiva más tiempo del esperado.
- Los inversionistas institucionales (fondos de pensiones y extranjeros) están rotando hacia sectores defensivos o hacia dólares y commodities.

El mercado está descontando dos riesgos simultáneos: (i) que la inflación energética termine filtrándose a la economía real colombiana y (ii) que el proceso electoral 2026 genere volatilidad fiscal y regulatoria (impuestos, reforma energética, rol del Estado en hidrocarburos).

3. El canal más peligroso: la inflación que ya se está cocinando en Europa y que llegará a Colombia

Aunque en Colombia todavía no sentimos el golpe pleno en el surtidor (gracias al Fondo de Estabilización de Precios de los Combustibles y a la fórmula de precio interno), en Europa la gasolina ya ha subido con fuerza. **En Alemania, Francia y Países Bajos los precios al consumidor de combustibles han repuntado entre 15% y 25% interanual en los últimos meses,** según datos de Eurostat y agencias nacionales. Ese aumento no se queda en el tanque: se transmite a costos de transporte, logística, fertilizantes y alimentos procesados.

En Colombia el mecanismo de transmisión es más lento, pero existe:

- Transporte de carga (que representa ~40% del costo logístico interno).
- Precios de alimentos frescos y procesados (componente volátil de la inflación).
- Expectativas de inflación que se anclan más alto, forzando al Banco de la República a ser más hawkish.

Si la inflación local se mantiene por encima del 5-6% durante varios trimestres, los portafolios nominales (bonos TES fijos, CDT, depósitos a plazo) perderán valor real con rapidez. Las acciones también se verán afectadas si las utilidades corporativas no logran pasar los mayores costos al consumidor final.

Preparados, no asustados

El petróleo por encima de 90 USD no es, por sí solo, la sentencia de una recesión. **Lo que sí es cierto es que estamos frente a un año en el que dos variables de alta volatilidad** —el precio del crudo y el resultado electoral— definirán el comportamiento de los activos colombianos. La inflación será el canal a través del cual estos shocks llegarán al bolsillo del inversionista.

La historia premia a quienes actúan con anticipación y castiga a quienes reaccionan tarde. No se asusten. Pero tampoco se relajen. Rebalancen hoy, cuando el peso todavía coopera y los mercados locales todavía ofrecen ventanas de oportunidad. La diferencia entre un portafolio que sobrevive 2026 y uno que prospera estará, precisamente, en las medidas que tomemos **antes** de que la inflación y la incertidumbre electoral se conviertan en crisis.

Mantengamos la calma estratégica. El petróleo sube. Colombia sigue exportando. Y los portafolios bien contruidos no tienen por qué sufrir.

Nos leemos la próxima semana con el siguiente capítulo de esta saga 2026.

(*) Ex corredor de bolsa, analista económico y asesor de inversiones, más de 24 años en el sector financiero.

Nota: Este artículo, tiene el objetivo de dar a conocer la opinión del autor y no pretende, ni debe ser tomado como recomendaciones de inversión